

Viaje del tiempo

CIENCIA Y RELIGIÓN SEGÚN HANS KÜNG

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

El sacerdote católico y destacado teólogo suizo Hans Küng compartió durante los años sesenta la vida académica en la antigua Universidad de Tübinga con quien sería el Papa Joseph Ratzinger. Con anterioridad, ambos habían participado en el Concilio Vaticano II, el primero como consultor llamado por Juan XXIII y el segundo como asesor del cardenal Josef Frings. Los dos teólogos coincidieron en diferentes aspectos tratados en una reunión que resultó de trascendencia histórica, pues según Küng allí tuvo lugar un verdadero combate para implantar la libertad de religión y la libertad de conciencia; la Iglesia Católica se abrió al diálogo con el judaísmo y se produjo una apertura hacia el Islam y otras grandes religiones; y hubo también apertura hacia las ciencias, la cultura moderna, la democracia y los derechos humanos.

Pero los dos personajes empezaron a distanciarse a partir de los acontecimientos de Mayo del 68. Küng considera que la Iglesia Católica posconciliar ha dado marcha atrás y vuelve a la Edad Media, a la contrarreforma y al antimodernismo; se ha mostrado particularmente crítico de las posiciones de la jerarquía en aspectos como el control de la natalidad, la ordenación de mujeres, el celibato y la infalibilidad del Papa. Por rechazar este dogma se le suspendió en 1979 la licencia para enseñar en centros católicos. No obstante, Benedicto XVI y Küng sostuvieron en 2005 una cordial reunión de cuatro horas en Castelgandolfo, en la cual no tocaron puntos polémicos pero estuvieron de acuerdo en el diálogo interreligioso y el diálogo entre la fe y las ciencias naturales, a la vez que discutieron el proyecto que encabeza Küng sobre una ética mundial. Ante la crisis moral que recorre el mundo, este trascendental proyecto considera que creyentes de todas las religiones y no creyentes, a pesar de sus diferencias, pueden compartir y poner en práctica un conjunto de valores básicos con el fin de construir un mejor futuro para el planeta y para la especie.

No ha recibido tanta atención de los medios el pensamiento de Küng sobre el desarrollo de las ciencias naturales hasta nuestros días, al igual que su conflicto histórico con las religiones cristianas, todo ello tratado con gran profundidad en su libro de 2005 *Der Anfang aller Dinge: Naturwissenschaft und Religion* (traducido al español con el no muy fiel título de *El principio de todas las cosas. Ciencia y religión*). Señala allí que la Iglesia Católica no aprendió la lección que debió desprenderse de la condena a Galileo en 1633 por parte de la Inquisición (ya en 1616 la teoría heliocéntrica de Copérnico había sido puesta en el Índice) puesto que mantuvo con posterioridad una actitud de rechazo al progreso de la ciencia con base en la teología dominante, algo particularmente lamentable en el caso más reciente de la evolución propuesta por Darwin y hoy bien confirmada.

Pero Küng también pide implícitamente a los científicos un poco de humildad ya que las certidumbres de la ciencia se acabaron en el siglo XX. Los fundamentos de la matemática sufrieron un duro golpe en 1930 cuando Gödel demostró que en cualquier sistema matemático existen proposiciones cuya verdad o falsedad no puede decidirse, y que es imposible probar que un sistema tal está completamente libre de contradicción

interna; los avances de la mecánica cuántica llevaron al principio de incertidumbre enunciado por Heisenberg y al cuestionamiento de la causalidad; y en el campo de la computación, Turing puso de presente que en todos los casos no puede saberse si una máquina, que ejecuta secuencialmente un programa a partir de unos datos de entrada, terminará en algún paso o continuará el proceso indefinidamente (situación equivalente a la señalada por Gödel).

Pero hay algo más: hace unas décadas se anunció por parte de muchos físicos que la denominada teoría de cuerdas posiblemente permitiría encontrar la “Teoría del todo”, una unificación de los principios físicos que ha sido un propósito desde Einstein. Aquel auspicioso comienzo no ha conducido a los resultados esperados. Stephen Hawking, gran investigador en este campo, señaló en 2004 que había renunciado a seguir buscando la gran teoría unificadora puesto que consideraba imposible establecer una teoría del universo con base en un número finito de enunciados y, en forma sorpresiva, asoció esta situación con las limitaciones de completitud establecidas por Gödel.

En su libro, Hans Küng reflexiona sobre los límites de la razón y sobre una dialéctica de lo ilustrado, del tipo que discuten Horkheimer y Adorno, según la cual la razón científica y técnica, a pesar de sus triunfos, se ha transformado en una sinrazón expresada en máquinas de muerte y desprecio por los fundamentos planetarios de la vida. Se pregunta entonces si tal vez necesitamos otra visión de las cosas además de la proveniente de las ciencias naturales. Responde que aceptando los grandes hallazgos de la física y la biología sobre el origen del mundo, la vida y los seres humanos, otra luz pueden arrojar una filosofía y una teología cultas y humildes en su propia confianza, en las cuales la integridad intelectual sea más importante que la conformidad dogmática y que la corrección eclesiástica o secular.

LOS VERDES. En un país polarizado y en el cual la agresividad y el sectarismo con frecuencia sustituyen la argumentación y los análisis, este partido ha dado un refrescante ejemplo de civilización política, de trabajo en equipo más allá del individualismo y los egos, y de propuestas concretas sobre lucha contra la ilegalidad, impulso a una cultura ciudadana experimentada con éxito en Bogotá, reforma política, respeto ambiental...

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 25 de marzo de 2010